

ct

Enero en París

(Patria o Muerte)

de
Gerardo Oettinger Searle

(fragmento)

ACTO 1.

2 Escenas.

Diciembre 1980.-

La buhardilla en Ivry-sur-seine.

Subterráneo de la contra inteligencia francesa, París.

ACTO 2.

5 Escenas.

Enero 1981.-

La buhardilla en Ivry-sur-seine.

Subterráneo de la contra inteligencia francesa, París.

ACTO 3.

1 Escena.

Enero 1981.-

Subterráneo de la contra inteligencia francesa, París.

ACTO 4.

1 Escena.

Enero 1982.-

La buhardilla en el Barrio Latino.

PERSONAS.

PABLO, JOSÉ: Mirista del plan 78. Chileno Exiliado.

ANITA, VICTORIA: Mirista del plan 78. Chilena Exiliada. Polola de Pablo.

COMANDANTE ALEJANDRO, MANUEL: Mirista del plan 78. Chileno Exiliado.

TERESA, CLAUDIA: Mirista del plan 78. Chilena Exiliada. Hermana de Alejandro.

CHARLOTTE, JEANNE: Agente de la contra inteligencia francesa. Colaboradora de la CNI.
Infiltrada en la operación retorno en París. Habla frañol.

AGENTE del DST.

ACTO 1

ESCENA 1

Es una noche de mucho frío, y cae fuerte un aguacero de lluvia helada. Pablo mira por la ventana. Afuera se escuchan graznidos de cuervos que se refugian en el altillo del edificio de enfrente, mezclados con las millones de gotas que azotan la techumbre. Adentro, en la pequeña buhardilla está oscuro, y los objetos se iluminan tenuemente con el resplandor de una pequeña estufa eléctrica que no calienta mucho, y la luz azulada que entra desde la calle. En una pequeña radio cassette se escucha, despacio, la emisión de la Radio Libertaire 89.4 mhz.

El “petit studio” es muy precario, en el suelo junto al declive del techo, se tiende un viejo colchón cubierto con cubre cama tejido de lana de colores, y dos cojines amarillentos. Al costado de la cama está el velador y una lámpara sin pantalla. Abajo de este se encuentra una bacinica para emergencias nocturnas ya que el baño se lo tienen que pedir prestado al dueño del departamento. Sobre la improvisada cama están, vacías y abiertas, la maletas de Anita. Junto a la pared que da frente al colchón, hay un sillón viejo, una mesa pequeña, y dos sillas, que fueron recogidas de la calle, no están en mal estado, pero se ven muy usadas. Sobre la mesa hay una cocinilla de campamento, una olla, dos platos servidos, una botella de Champagne Bollinger a la cual le queda un concho, y velas a medio consumir. Sobre la cómoda hay una máquina de escribir, montones de hojas de roneo, y lápices. Las paredes están decoradas con pósters de The Cure, de los Jaivas Alturas del Machupichu, de Illapu, de Allende, de la Ramona Parra, de Violeta Parra, propaganda alusiva a la Unidad Popular y un pequeño mapa de Chile. Cae una gotera. Se escucha que la llave abre la puerta, Pablo mira, y Anita entra. Lleva un abrigo negro que se le ve grande. Tiene todo su pelo mojado, pegado a la cara. En su mano derecha sostiene los zapatos mojados; y sus los calcetines puestos están húmedos. Cierra la puerta, deja los zapatos a un costado, y enciende la luz del velador. Mira a Pablo sorprendida.)

ANITA
Pablo!

PABLO
¿Adónde andabai?,

ANITA
Fui a clases.

PABLO
¿De francés?

ANITA

Oui.

PABLO

Que bueno. Me dijiste que no ibai a volver más. (Tocándole las manos) Estái congelá, te vai a enfermar. (Ayudándola a cambiarse de ropa) Me preocupaste, pensé que te había pasado algo. Tienes que cuidarte no puedes salir así con este clima hasta tan tarde, acá los inviernos son cosa seria. ¿Cómo te fue?

ANITA

Llegó un grupo de ocho compañeros de Ancud, no querían aprender francés, intentaron obligarlos, pero se negaron a recibir las clases porque no podían obligarlos; que iban a trabajar en lo que les pidieran, pero que se negaban tajantemente, que a ellos los habían invitado a este país, y que los invitantes debían estudiar español, que ellos les enseñarían con paciencia, que los que los invitaron también lo aprendan, que eso es lo justo. El profesor trató de convencerlos, otros compañeros también, pero fue inútil, se negaron a recibir las clases y se fueron. Y me paré y me fui con ellos al barrio latino. Se nos pasó la hora conversando y se largó el agua. (Poniendo la mano cerca de la estufa)

PABLO

¿Cómo?, no entiendo na, ¿fuiste y te fuiste?

ANITA

Encontré que tenían toda la razón, y el derecho de hacerlo.

PABLO

Lo que dijeron no tiene ningún sentido.

ANITA

Lo tiene. Es una manera de permanecer firme.

PABLO

No entiendo qué tiene de malo aprender otro idioma.

ANITA

No es aprender otro idioma, esta es otra manera de resistir, de pertenecer.

PABLO

Yo prefiero hacer lo que sea pa funar a los hijos de puta, aprender veinte idiomas si es necesario.

ANITA

¿Y tú, no teníai que juntarte con Alejandro?

PABLO

Le pedí la noche porque quiero darte una sorpresa.

ANITA
¿Qué?

PABLO
Adivina.

ANITA
¿Qué?

PABLO
Nos volvemos a Chile.

ANITA
¿Qué?, ¿en serio?

PABLO
Sí.

ANITA
¿Cuándo? ¿Cómo?

PABLO
No me dijeron exactamente. Nos vamos a reunir con Alejandro y su hermana. Ahí nos van a decir.
Por ahora es mejor que no sepamos los detalles.

ANITA
Pero José.

PABLO
Son ordenes. La CNI tiene oídos y ojos acá en Francia.

(Pablo saca un chaleco suyo de la cómoda, y se lo pone a Anita, ella se cobija con el chal. Se oyen graznidos de cuervos.)

PABLO
¿Qué pasa?

ANITA
Nada.

PABLO
¿No te pone contenta?

ANITA
¿Qué cosa?

PABLO

Anita, lo de la vuelta.

(Pablo la abraza. Anita está fría como la noche.)

ANITA

¿Y mis maletas, dónde están?

PABLO

Vino el viejo a mirar, y me reclamó que todavía tengamos las maletas hechas y no estemos instalados como corresponde, que sólo faltaba cerrarlas y que nos fuéramos sin pagar.

ANITA

No quiero guardar mi ropa en otra parte.

PABLO

¿Qué queríais que hiciera?, tiene toda la razón, así no le damos confianza.

ANITA

¿Dónde están?, ¿dónde las dejaste?

PABLO

En la bodega, tu ropa está en la cómoda.

ANITA

(Revisándola.) Pásame las llaves.

PABLO

Tenemos que cumplir sus normas, puede sospechar.

ANITA

!Pásamelas!

PABLO

Anita, no es sano, no se puede vivir así, es una locura. Me prestó esta cómoda para que guardáramos tus cosas por mientras, dime que si no es bonita, es del siglo 18, era de su tatarata tatarata abuela. No es tan terrible, así quedó mucho mejor, quitaban demasiado espacio.

ANITA

Son de mi mamá y no quiero que se humedezcan.

PABLO

Las cubrí con diarios, y plástico.

ANITA

Pablo, te estoy hablando en serio, las llaves, o se las pido al viejo.

PABLO

No les va a pasar nada, si cagan, compramos otras, unas más bonitas, estamos en París, acá está lleno de maletas, a tu mamá le van a encantar que se las cambies por unas nuevas. (Anita saca la ropa de la cómoda y la tira sobre la cama.) Es irracional, no se puede vivir así.

ANITA

(Levantándole la voz.) ¿Y cómo querís que vivamos?

PABLO

Shhh. ¿Qué te pasa?

PABLO

Vai a despertar al viejo.

ANITA

Estoy hasta acá de sus reglas.

PABLO

Shhhhhhhhh. Anita, por favor.

ANITA

Sólo por que SOMOS EXTRANJEROS.

PABLO

A cualquiera le cargaría que se hagan ruido a esta hora, en el país que sea.

ANITA

Cuando los franchutes gritan o hablan fuerte, a él solo le molesta, pero cuando nosotros lo hacemos es algo terrible, un escándalo que va en contra de toda su cagá de sociedad perfecta.

PABLO

Shhh... por favor.

ANITA

Te estai pareciendo cada día más a esta gente. Ya no te reconozco.

PABLO

No te entiendo, este país nos ha acogido de buena manera, tuvimos suerte que nos dieran asilo, no seai mal agradecía; es como si los culparas a ellos de todas nuestras desgracias. No podemos tirarles la mierda, hay que tirarsela a los que se la merecen. Si no fuera por este país, quizás dónde estaríamos, dando vueltas quizás por qué parte. Haz lo que yo hago, simplemente di que sí y no te calentí la cabeza, hazte la tonta, guárdate las emociones y actúales. Hazles creer que erís como ellos. Muéstrate fría, guarda los mismos silencios que ellos y finge ser cuadrá. Y así te van a entender, eso es todo.

ANITA

Para tí es fácil, porque tu abuelo era francés.

PABLO

En el contrato dice que tenemos que organizar el departamento de manera “burguesa”, con cortinas, muebles, y alfombra, y no como si viviéramos en una estación de trenes, en una espera permanente. Necesitamos establecernos, aunque sea por unos meses, además volveremos pronto...

ANITA

¿Cuándo?, no doy más en esta weá.

PABLO

Pronto. En enero es muy probable. El paso de la cordillera tiene que estar despejado. Sólo te estoy pidiendo que dejes tu ropa en una cómoda como la gente normal. ¿Querís que nos echen y volver a vivir en el gimnasio, o en la pieza de dos por dos llena de compañeros?, ¿con los olores, durmiendo en el suelo, con dolores de espalda, sin privacidad? ¿eso querís, volver a eso? Me rogaste que te sacara de ahí porque sino te ibai a enfermar, lo hice, pero todo sigue igual. El tiempo que nos toque vivir acá, quiero hacerlo de la mejor manera posible. Tenís que ponerte las pilas con el idioma; no faltar más a clases.

ANITA

No quiero aprender este idioma de mierda. No quiero acostumbrarme. No quiero hacer amigos acá. Son frías... no son espontáneas, ni apasionás, todo lo tienen planeado, las vacaciones, lo que van a hacer en el día, todo, es enfermante.

PABLO

Victoria, no tienen la culpa de lo que pasa en Chile.

ANITA

Pásame las llaves de la bodega o te juro que me pongo a gritar y mando al viejo a la concha de su madre, quiero mis maletas ahora. (Pablo le pasa las llaves, Anita sale. Pablo, mira por la ventana, da vueltas preocupado. Anita llega con las maletas y mete la ropa en ellas.)

PABLO

El exilio no nos tiene por qué convertirnos en unos “handicapés”, en unos discapacitados; tampoco estamos “LIMITADOS” como nos pusieron en los pasaportes.

ANITA

¿Por qué no salís? Quiero estar sola.

PABLO

¿Adónde voy a ir?,

ANITA

Donde tus amigos franchutes.

PABLO

¿Con este frío?

ANITA

Ayer estaba peor y saliste igual.

PABLO

Y gracias a eso conocí al tipo que nos va a ayudar. (Riéndolo) ¿Estai celosa?

ANITA

Pablo, escúchame.

PABLO

¿Qué cresta es lo que te pasa? Te tenía esta sorpresa, compré champagne para que celebremos, pero a tí no te importa.

ANITA

No es eso.

PABLO

¿Entonces qué es?, ¿quieres una copa?

ANITA

No gracias.

ANITA

(Se quiebra.) Pablo, estoy embarazada.

PABLO

¿Qué? ¿Cómo?

ANITA

Cómo que cómo.

PABLO

¿Cuando lo supiste?

ANITA

Hace un par de días. No sabía cómo decirte.

PABLO

Tenemos que abortar. Acá es legal. Si no vamos a poder viajar.

ANITA

Tengo más de 12 semanas.

PABLO

Pero cómo. ¿Tanto?

ANITA

Me llegaba la regla igual. No sé. Este estrés culiao. No sé.

PABLO

Conchetumadre. Vamos a ser papás. Voy a hablar con Alejandro.

ANITA

No. No le digas nada. Nisiquiera se me nota. Quiero volver a mi casa, no aguanto más.

PABLO

Podemos traernos a tu mamá, conseguirnos una casa estatal en la frontera de Luxemburgo.

ANITA

No voy a poder aguantar esto, lo sé, me voy a morir de la pena. No podemos desaprovechar esta oportunidad.

PABLO

(Va dónde las maletas.) ¡Voy a meter tus cosas donde deben estar!

ANITA

¡No las toques!

(El viejo toca la puerta. Pablo sale a conversar con él dueño. Anita, termina de ordenar las maletas, y las cierra. Mira por la ventana. Pablo Vuelve.) Me dijo que un ruido más, y nos echa a primera hora de la mañana. Sé que no estamos siendo felices, que estamos lejos de nuestra gente, pero por lo menos nos tenemos a nosotros, estamos vivos, y vamos a ser una familia.

ANITA

No puedo esperar más. Prefiero morirme a seguir en este exilio de mierda. No eres tú, no es este lugar, esta ciudad, ni ninguna otra, soy yo la que no sabe que chucha hacer...

PABLO

No fue tu culpa.

ANITA

No sé cómo vivir lejos.

PABLO

Piensa en nuestro hijo. Las cosas cambian.

ANITA

No quiero que él crezca a en este país racista. Hay hijos de compañeros que lo han pasado pésimo. He visto cómo los niños de acá se burlan de los que no son como ellos, se ve como odian a los inmigrantes, sobre todo a los árabes, a los latinos, los orientales, a los africanos...

PABLO

Los niños son así en todas partes.

ANITA

El otro día vi cómo le pegaban en una plaza a un niño sólo por ser negro... La hija de Teresa lo ha pasado pésimo, tiene puras amigas extranjeras... y está con anorexia nerviosa por el stress... yo no quiero eso pal mio.

Tengo miedo que no quiera su patria, que no le importe su origen, que nos vea como bichos raros, que pierda nuestro idioma...

PABLO

Nosotros tenemos que explicarle de chiquitito de dónde viene, y por qué sus padres llegaron a Francia. Por qué no pudimos volver, y tuvo que nacer acá. Lo podemos llevar de vacaciones a España para que no pierda el idioma, como lo han hecho otros compañeros.

ANITA

¿Y si no quiere?... Incluso puede ser peor... ¿Y si nunca se siente francés?... ¿si crece pensando que éste no es su lugar?... ¿que le falta una parte?... ¿Y si nunca puede conocerla?... ¿Y si nos odia por eso?

PABLO

Va a entender.

ANITA

Si lo tenemos acá, nos vamos a quedar para siempre.

PABLO

Te juro que no.

ANITA

¿Y cuando podamos volver, qué vamos a hacer, exiliarlo a él?... ¿alejarnos de sus amigos, de su país, de sus costumbres?... ¿Y si no le gusta Chile?... ¿lo vamos a obligar a vivir allá?

PABLO

Podemos ir y venir, no sé. Habrá que verlo. Lo podemos mandar a Cuba, al Proyecto Hogares. Ana, ahora eres mujer, madre y combatiente. Hay que buscar una solución práctica al problema. Una vez que nazca posponer la maternidad para darle prioridad a la revolución. La orgánica nos entrega las herramientas así que no nos desmoralicemos. Te amo. Estamos juntos en esto.

ANITA

Quiero que nazca en Chile.

PABLO

Allá vamos a vivir clandestinos, escondidos todo el tiempo. Así como te juré en el aeropuerto lleno de milicos que no te iba a dejar sola, y que te iba a venir a buscar y lo hice, ahora te juro que vamos a volver, pero dame tiempo, que el niño esté más grande, y podamos dejarlo seguro con alguien. Guardemos tus cosas en la cómoda y las maletas en la bodega, te aseguro que te vai a sentir mejor.